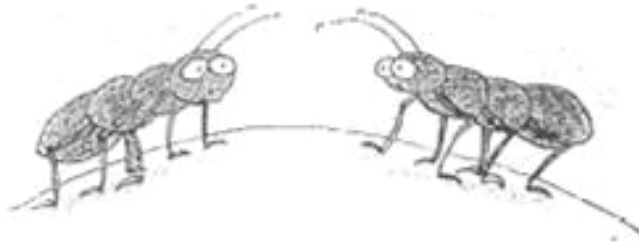


BIOGRAFIA DE UN HORMIGUERO

CUENTO



OSCAR TERAN DUBON
CHICAGO, IL
USA

Biografía de un hormiguero

Diseño de la portada:
Oscar Terán Dubón

Primera edición:
Febrero 2009

Segunda edición:
Revisada y corregida por
Alejandra Terán
Abril 2009

Ninguna parte de este cuento,
incluido el diseño de la cubierta,
puede ser reproducida o transmitida
en manera alguna ni por ningún medio,
sin permiso previo del autor

INDICE

Dedicatoria

Nota del autor

<i>Capítulos</i>		<i>Páginas</i>
1	<i>Presentación</i>	8
2	<i>Alboroto y migración</i>	10
3	<i>Mamá Reina ecosistema</i>	12
4	<i>Preparando el viaje</i>	15
5	<i>Ardillolandia</i>	16
6	<i>La aventura</i>	20
7	<i>La familia Formicidae recibe el mensaje</i>	25
8	<i>La conquista</i>	29
9	<i>Moraleja</i>	32
*	<i>Explicación de términos por orden de aparición</i>	33

Dedicatoria

A mi esposa Alejandra:

*Quien es la primera e interesada
lectora de los manuscritos.
Gracias por su apoyo y
orientación.*

*A mis hijos e hijas, sus esposas y
esposos ,quienes fueron mi
inspiración.*

*Oscar y Paulina
Carlos y Stephanie
Alejandra y Joshua
Pablo A. y Sandra
Maria José y Kevin*

*A mis queridos nietecitos
con todo mi amor .*

*Collin
Katherine
Natalia
Marcus
Michael
Cristián*

*A mis hermanos, de quienes mi
familia siempre ha sentido su
apoyo e interés.*

*Alfonso y Carmen
Margarita y Gustavo
Nubia y Angel
Marta y Ricardo
Julio C y Mary J.*

“Mientras más avanzamos en la vida, más nos interesamos por descubrir nuestras raíces: ¿Dónde vivían nuestros antepasados? ¿Cómo se conocieron nuestros padres? ¿Qué inspiró nuestras primeras decisiones? De igual modo todos los pueblos han tratado de reconstruir su pasado. Si bien querían salvarlo del olvido, mucho más querían encontrar en el pasado la confirmación de aquello en que creían; narrar su historia era, pues, una manera de afirmar su propia identidad en medio de tantos pueblos grandes o pequeños que los rodeaban.”

*Introducción al Génesis
Biblia Latinoamericana*

Nota del autor

Este cuento se originó, debido a la personal necesidad sentimental de transmitir a mis hijos, hermanos, cuñados, amigos y en última instancia para dejar en el tiempo, a mis nietecitos estadounidenses, testimonio de las vivencias compartidas con mi esposa Alejandra, desde nuestro matrimonio en Costa Rica, pasando luego de inmediato a nuestro asentamiento inicial a Nicaragua, en donde nacieron nuestros cinco hijos, para luego retornar a Costa Rica, previo a una corta estadía en la república de Honduras, por nuestro amplio y decidido afán de protección de nuestra familia, de los conflictos políticos y guerreros de mi patria; hasta terminar, migrando hacia los Estados Unidos de América.

Estuvimos siempre juntos y con las vicisitudes a la par, hasta lograr la familiar conquista de este gran país.

Sentí fascinación por el relato comparativo entre las hormigas, propias de nuestras tierras y las ardillas, animalitos comunes en Estados Unidos, que conviven alrededor de la gente en nuestros patios y parques. Investigué someramente de ambas, su taxonomía, su comportamiento, su cultura, su biología, para darle al cuento un soporte no sólo de imaginación sino de realidad.

El cuento evoca, en primera instancia, la historia comprimida de mi familia, la que será fácilmente identificada e interpretada por aquellos lectores que han conocido nuestra trayectoria. Pero también proyecta, para el lector más alejado de nuestro conocimiento y aún para el aficionado lector independiente, una narración vernácula mezclada con positivismo e imaginación, que podría vivir, o haber vivido, cualquier familia emigrante desde uno de los países conflictivos de América Latina, hacia los Estados Unidos.

Esta última visión de, “Biografía de un hormiguero”, ampliaría su lectura para todo público, lo que me haría presa de la excitación por emprender nuevos y apasionantes descubrimientos de temas, dentro del género del cuento, que me obligarían a tecnificar mi escritura.

Para finalizar enfatizo, “Biografía de un hormiguero”, es un cuento y como tal debe ser leído, para su pleno disfrute.

Oscar Terán Dubón

Capítulo 1

Presentación

Hace mucho tiempo, en un conflictivo país de América, Hormigolandia, empezó la historia de un hormiguero del orden Himenóptera, la familia Formicidae*. Sus miembros tenían las características de todo hormiguero de la época, una sana y sencilla conducta social y una interna cohesión familiar entre las Reinas* y Machos*, ¡ah!, porque tengo que contarles, que una particularidad de la familia Formicidae, es que no tenían, o sus padres no concibieron obreras*, esas hormiguitas ápteras* cuya misión era la recolección de alimentos, el cuidado y la defensa del hormiguero. Realmente las hormiguitas obreras no se extrañaron en ese hormiguero, pues la hormiga Reina y Papá Hormigón hacían el trabajo de ellas, lo cual era visto con envidia por los hormigueros vecinos, con predominancia de obreras, cuya normal biológica y cultural constitución, era que la misión de la Reina fuera únicamente poner sus huevos que darían lugar a machos, obreras y nuevas reinas y la verdadera misión del macho, era la fecundación de la reina.*

Dicho resumidamente, a falta de las hormiguitas obreras, Papá Hormigón y Mamá Reina llenaron el trabajo de ellas.

Un día, siendo Papá Hormigón muy joven, decidió con el consentimiento de sus padres, migrar a una pequeña, florida y culta biosfera vecina, en donde pudo emprender y terminar sus conocimientos de adulto, que le darían la base del mantenimiento y consolidación del futuro hormiguero de la familia Formicida*

Papá Hormigón conoció en esa hábitat, una hermosa “Hormiga Reina”, que por bonita, simpática y buena, se enamoró de ella y rompiendo la tradicional conducta de los hormigueros, cuyas reinas viven y mueren en sus propios hormigueros y en vista que esta “Hormiga Reina”, también se enamoró de Papá Hormigón; con el pasar del tiempo decidieron, bajo las tradicionales leyes y creencias hormigáceas, unirse y formar su propio hormiguero.*

Así fue el origen de la familia Formicidae, Mamá Reina y Papá Hormigón poseedores de alas totalmente desarrolladas (como todos los Himenóptera) se dispensaron en su alegre vuelo nupcial, al final del cual, llegaron a su nuevo hormiguero que Papá Hormigón había amorosamente preparado. Emprendieron el diseño que sería su nuevo hogar, mientras esperaban que el vuelo nupcial diera sus frutos, y como toda Reina Himenóptera en su deseado vuelo nupcial, quedaría fecundada por su Macho...

Mamá Reina, mientras esperaba el nacimiento de sus crías, siguió trabajando en la reparación, ampliación, aseo y defensa del hormiguero, asistida por Papá Hormigón.

Llegaron los días felices para Mamá Reina y Papá Hormigón, al notar que los huevos fecundados, producto de su vuelo nupcial, empezaban paulatinamente a romperse y a salir las lindas larvitas que se convirtieron prontamente en informes pupas*, que a su vez se metamorfosearon* en permanentes y preciosas hormiguitas, y así entre todos (padres e hijos) disfrutarían ese nuevo hormiguero: “La Familia Formicidae”.*

En un corto tiempo la familia Formicidae estaba completa... bueno... mejor dicho incompleta, como relatábamos al principio, no nacieron crías obreras, las cinco hormiguitas que tuvieron Mamá Reina y Papá Hormigón, fueron Machos y Reinas y se les identificó de acuerdo al orden de nacimiento con los nombres siguientes:

DAN: MACHO

DEN: MACHO

DIN: REINA

DON: MACHO
DUN; REINA

Capítulo 2

Alboroto y Migración

Hormigolandia realmente era alegre, al menos así lo sentía la familia Formicidae, pero el conflicto dominaba la alegría y fue creciendo y creciendo a la par que Dan, Den y Din aprendían sus primeras letras, mientras Don y Dun apenas reconocían los compartimentos del hormiguero, balbuceaban ruidos y repartían sonrisas que hacían feliz sobre todo a Mamá Reina, ya que Papá Hormigón pasaba buena parte del día fuera del hormiguero buscando el sustento de la familia.

Aquella organización de la familia Formicidae no duró mucho tiempo, Hormigolandia como ya les contaba, era conflictiva y estaba gobernada por unos Artrópoda del Reino Animalia* perteneciente a la Clase Insecta*, igual que la familia Formicidae, pero que no aprendieron a vivir en nidos hormigueros terrestres, sino que eran grupos extremistas de Formicidos que se robaron las viviendas de las grandes alturas y su casta nidificaron ahí, verdaderas fortalezas en las cimas de las lomas, como si fueran “Hormigas Carpinteras”*.*

Estas “Gober-Hormigas” eran muy agresivas y las hormigas de la planicie les llamaban “Hormigas Bravas” unas, “Hormigas de Fuego” otras y eran inconfundibles por su dolorosa picadura a sus súbditos.*

El descontento creció más y más en Hormigolandia, miles de obreras de todos los hormigueros se veían a diario transportar hojitas, semillas, pequeños insectos, néctares y restos alimenticios, haciendo largas filas de ida y vuelta para traer y almacenar en sus hormigueros extra alimentación.

Estas hormiguitas recolectoras no descansaban en su labor y dejaban un rastro en el suelo en su camino de vuelta a casa, para comunicarles a otras hormigas el hallazgo de alimento, e invitarles a seguir el rastro mediante señales táctiles.

A la par del descontento creció también desproporcionadamente, junto a las hormiguitas “Despensa”, las hormigas “Soldados o Cabezonas”, fuertes y armadas de garrotitos y todas repletas de ácido fórmico listo a ser descargado a sus enemigos.*

Todo este armamento presagiaba que la guerra estaba por llegar...

Las calles y caminos fueron invadidos de miles de ordinarias obreras, hormigas Soldados, Hormigones y hasta Reinas, que usualmente estaban refugiadas en lo más profundo del hormiguero. Entre todas montaron un ALBOROTO al grito de, “Revolución, Revolución, hormigueros libres o morir”, alternando con fuertes detonaciones y nuevos gritos de, “En nuestros hormigueros enterraremos las antenas del enemigo”.

Papá Hormigón y Mamá Reina, en medio del cuestionamiento personal que implicaba quedarse en el ALBOROTO y exponer su hormiguero a su destrucción, decidieron salvaguardar a Dan, Den, Din, Don y Dun y migrar hacia otro nicho biológico en donde podrían construir un nuevo hoyo que sería el protector de sus hormiguitas.*

Así lo decidieron y rápidamente se efectuó el viaje, empujados por el comienzo de la guerra. Emprendieron el camino a la región de los hormigueros de origen de Mamá Reina, que aunque no cumplía para entonces, las proyecciones de Papá Hormigón y Mamá Reina, en cuanto que esa biosfera pasaba por crisis de trabajo, alto costo de alimentación y otras dificultades que no llenaban las expectativas de Papá Hormigón y Mamá Reina; sí ponía en absoluta protección a sus hormiguitas del ALBOROTO revolucionario y además podían seguir adecuadamente educándose para ser ejemplos del Filo Artrópoda, para mientras Hormigolandia se calmaba o Papá Hormigón y Mamá Reina decidían otro rumbo.

Capítulo 3

Mamá Reina-Ecosistema

La nueva biosfera era tranquila, no había peligro de lucha entre hormigueros ni entre éstos y sus “Gober-hormigas”, lo que hacía que Mamá Reina y Papá Hormigón se sintieran complacidos que sus hormiguitas estuvieran protegidas.

Realmente este nicho daba condiciones para la serena educación y sin peligro, de Dan, Den, Din, Don y Dun.

Mamá Reina puso toda su energía en ese nuevo hormiguero, almacenó alimento y dirigió la educación de sus hormiguitas. Su condición de Mamá Reina, pareció de pronto confundirse aún más con hormiga obrera, protegiendo el hormiguero y alimentándolo. No descansaba en sus funciones alternas como Mamá Reina, ya sin alas, como toda hormiga Reina Himenóptera que pierden sus alas después de la fecundación, para asegurar su estadía al frente de sus crías, o al mismo tiempo como hormiga obrera que conocía como amparar, almacenar y distribuir inteligentemente los recursos para toda la familia. Esto no era nuevo para Mamá Reina, pues recordemos que en la familia Formicidae, no hubo obreras, lo que hacía que la labor de ellas no fuera un aprendizaje para Mamá Reina sino una ampliación de su rutina.

Papá Hormigón desplegó su capacidad de trabajo, en el área que años antes, se había preparado en esa misma biosfera, llevaba los recursos sustanciales al hormiguero que Mamá Reina administraba con maestría, mientras su mente se debatía en el dilema de solidificar el nuevo hormiguero o esperar con paciencia que el ALBOROTO y los gritos revolucionarios dieran sus frutos y poder

regresar a Hormigolandia con su familia y darle continuidad a su natural origen.

Con el pasar del tiempo, se fue disipando la disyuntiva, no había duda en la escogencia, la familia Formicidae no debía regresar a Hormigolandia a pesar que los “Democrati-hormigueros,” del nuevo nicho, no vivían el mejor momento, su “Gober-hormigas” no encontraban el mejor balance económico para la vida de sus súbditos, las obreras competían con rigor para abastecer sus hormigueros y las oportunidades de trabajo para papás hormigón estaba en decadencia.

Los recursos de Papá Hormigón y Mamá Reina disminuían, pero para entonces Dan y Den habían superado los primeros años de aprendizaje, Din, Don y Dun continuaban escalando en sus primeros conocimientos.

El desarrollo de las hormiguitas satisfacía a Mamá Reina y Papá Hormigón, pero el agotamiento paulatino de los recursos del hormiguero, preocupaban día y noche a ambos y se enfrascaban en largas meditaciones e intercambios de opiniones, que con frecuencia no eran armoniosas, hasta que llegaron al desgaste y sus antenas detectaron un nuevo, avanzado y desarrollado ecosistema... No había tiempo que perder, la decisión fue tomada; Papá Hormigón, Mamá Reina y sus hormiguitas se trasladaban allá... ¿Qué era allá?... nadie sabía... pero ya les contaré...

¿Podría la familia Formicidae triunfar en ese nuevo ecosistema?... La duda desvelaba a Papá Hormigón y Mamá Reina.

Papá Hormigón indagó con ahínco en la historia de sus antepasados, meditó recuerdos y rebuscó viejos papeles, buscando respuestas a sus notorias debilidades, hasta que un cercano día encontró las consideraciones generales de sus ancestros que lo llenaron de alegría y ánimo para emprender el cambio.

Junto a Mamá Reina le leyó a toda la familia reunida, el valioso hallazgo que inspiraba a cambiar de hábitat con grandes probabilidades de triunfo.*

El papel decía así

“Nosotros Himenópteros, hormigas ancestrales de la familia Formicidae, hemos ocupado todas las regiones biogeográficas del mundo y hemos sido capaces de adaptarnos a los lugares más inhóspitos, soportando desde los menos 40 grados centígrados de la tundra ártica, a los 70 grados centígrados de los más ardientes desiertos. Los Formicidos nos encontramos entre los organismos que dominan la tierra, con una biomasa aproximada del 10 al 15% del total de la biomasa animal en la mayoría de los ecosistemas*.*

El lugar que ocupamos en esos (ecosistemas) es clave, intervenimos en el ciclo de nutrientes, en el enriquecimiento del suelo en una gran diversidad de interacciones biológicas, tanto que consideramos, de acuerdo a lo que hemos aprendido y experimentado, que el flujo de energía que pasa a través de nosotros, es superior al que pasa a través de los vertebrados que viven en el mismo hábitat”.

Papá Hormigón al terminar de leer el instructivo viejo papel familiar, quedó en silencio esperando espontáneas respuestas... Mamá Reina rompió el silencio y parando sus antenas apuntando al cielo, casi gritando dijo: Sí... nosotras podemos, la familia Formicidae junta conquistaremos cualquier hábitat.

Ante el optimismo contagioso de Mamá Reina, Papá Hormigón agregó: Sí... lo haremos... nos vamos a otro sistema. Dan y Den, las hormiguitas mayores, complementaron: estamos listos... adelante. Mientras Din, Don y sobre todo Dun, no sabiendo exactamente en que consistía la decisión, sonrieron con alegría y cerraron la reunión diciendo: bueno... vamos donde Papá Hormigón y Mamá Reina decidan... confiamos en ellos.

Capítulo 4

Preparando el viaje

Los preparativos de la familia Formicidae para marcharse de Mama Reina-ecosistema, no fue fácil, cada uno de ellos vivió y sufrió particulares sentimientos, muchos revelados, pocos reservados y entre la incertidumbre del proyecto en el que no se visualizaba metas claras y precisas, se coló en la familia Formicidae la desavenencia, algunas veces el distanciamiento entre Papá Hormigón y Mamá Reina. Irritaciones en sí y entre sí de Dan, Den, Din, Don y Dun.

Cada uno tenía una oculta pregunta: ¿Por qué todo esto? A medida que crecían las autointerrogaciones sin respuestas, también se iba desenredando poco a poco esa madeja informe, para darle espacio a un armónico tejido que fue estructurándose con el tesón de Mamá Reina y Papá Hormigón, en medio de discusiones, desentelando con frecuencia parte de lo hilvanado, para después duplicar o triplicar el esfuerzo en la construcción del tejido y verle semiforma.

No vamos a hacer una narrativa detallada sobre la familia Formicidae antes de la partida de Mamá Reina-ecosistema; el tejido se completó, cada uno entretejió una y más líneas de bordado y al final pudieron ver deshilvanada aquella madeja informe y convertirse en un tejido ordenado, que por fin se le podía identificar y ponerle nombre, como a un recuadro:

“Nos marchamos a Ardillolandia”.

Capítulo 5

Ardillolandia

¿Creerán ustedes el cuento de la familia Formicidae?. Siete miembros, recordemos sus nombres, Papá Hormigón, Mamá Reina, Dan (macho), Den (macho), Din (reina), Don (macho) y Dun (reina). Todos con una visión, todos juntos enlazados por una trayectoria, buscando un acomodo difícil en Ardillolandia, tierra lejana de Hormigolandia y Mamá Reina-ecosistema, pero más que distante, análogamente conflictiva, no por guerra, sino por grande, enorme, fríos inviernos nevados, calurosos veranos, costosas curas de enfermedades, largos procesos para obtener permisos de permanencia en esa hábitat, los cuales la mayoría son rechazados y sobre todo, pobladores diferentes, cuyos bucales ruidos emitidos eran indescifrables, sus casas inalcanzables, construidas en las alturas, los productos de su alimentación de otro origen, su gestación biológica diametralmente divergente, pues eran y son mamíferos y los Himenóptera son ovíparos.

Como ustedes pueden entender desde ya, para la familia Formicidae, aquellas pequeñas hormiguitas, todo lo de esta tierra era grande, muy grande, enorme, aparentemente inalcanzable.

La familia Formicidae estaba en Ardillolandia y no estaba dispuesta a retornar, si aquí todo era grande, la solución era hacerse grande... pararon las antenas y empezaron a caminar...

La ardilla, habitante de Ardillolandia, es un mamífero roedor de color grisáceo que mide 35 a 55 cm. de longitud, casi la mitad pertenece a la

cola. Su cabeza graciosa, sobresaliendo los ojos brillantes y la boca con dientes muy desarrollados y salientes que los clasifica en roedores.

Las ardillas pertenecen a la familia de los Esciúridos, dentro del orden de los Roedores y viven en grupos zonales familiares igual que las hormiguitas, pero en número inmensamente menor (5 a 7).*

Se alimentan de semillas, nueces, frutas secas, bellotas, cortezas de árboles y brotes tiernos.

Establecen sus nidos en el ramaje de los árboles, en donde la madre amamanta a sus críos y les enseña a moverse entre las ramas del árbol en el que viven.

Las ardillas se deslizan rápida y silenciosamente por las copas de los árboles, con increíble agilidad saltan a los árboles o arbustos vecinos y suben y bajan a toda velocidad por los troncos. Grandes diferencias con la familia Formicidae, ¿verdad?, las hormiguitas envidiaban ese desarrollo.

La familia Formicidae se acomodó en un modesto hueco, de las tierras de Ardillolandia, eran hormigas y como tales vivían y sentían, aunque sus antenas muy erectas, apuntaban siempre hacia el cielo, ansiando descifrar cuál sería la ruta para alcanzar esa altura de las familias Esciúridas. La envidia que no es un buen sentimiento ni buena consejera, se convirtió en una excelente “virtud” para impulsar los primeros pasos hacia las alturas donde vivían las ardillas.

La envidia por sí sola en este caso, era estática, dañina, depresiva, si no fuera antecedita por la curiosidad y la observación que día a día y noche a noche hacían los miembros de la familia Formicidae desde su hormiguero y tierras aledañas, sobre las familias Esciúridas que la rodeaban.

Para entonces Dan, Den, Din, Don y Dun estaban enrolados en sus respectivos estudios y complementaban sus días ayudando en cosas menores a sus vecinos para obtener algún sustento para su familia.

Papá Hormigón daba sus primeros pasos con sigilo en aquella selva, que para él era Ardillolandia, trabajando y ubicándose con la misma aspiración de descubrir a los Esciúridos.

Mamá Reina era la captadora de toda aquella energía de la familia Formicidae a la que estimulaba y hacía, muchas veces, cambiar a sus miembros de rutas equivocadas.

Era una vida inicial muy rústica dentro del hormiguero, pero sin perder la curiosidad por descubrir a las ardillas y la “envidia” de alcanzar, por su esfuerzo, la altura de ellas.

¿Pero, por qué hablamos de altura?

Las hormiguitas veían y observaban a las ardillas, como subían los árboles inmensos y brincaban sin temor de una rama a otra, muy alejadas del suelo, casi tocando las nubes, según observación de las diminutas hormiguitas, que desde su tamaño, creían y estaban seguras que los habitantes de Ardillolandia jugaban y se deleitaban con las nubes, que las copas de los frondosos árboles acariciaban.

Por las noches, cambiaba el bello escenario, las ardillitas saltaban allá arriba, de estrella a estrella, volvían al árbol y en noches de luna, divisadas entre las ramas, desde muy lejos, allá en el suelo desde la puerta del hormiguero, miraban en lontananza como las más audaces ardillas brincaban hacia la luna, obstaculizando temporalmente a los rayos lunares que incidieran en los ojitos de las hormiguitas, para volver luego a mirar, al finalizar esos saltos, aún con más curiosidad, más y más ardillas saltando entre las estrellas, la luna y el árbol.

No hay duda, dijeron las hormiguitas, es cierto lo que contaban allá por Hormigolandia y Mamá Reina-ecosistema, que los Esciúridos iban y venían a la luna y las estrellas, que son grandes, ricos, poderosos...

Don (macho) y Dun (reina), los menores de la familia Formicidae, veían perplejos un día y muchos días, una noche y muchas noches, aquellas maromas de las ardillas, en medio de su encanto, su curiosidad crecía con abundancia de ansias de convertir su “envidia” en aprendizaje, descubriendo todo aquel bello panorama que sus vecinas, las ardillas, les ofrecían.

Querían saber la estrecha verdad, la cercana realidad de su tamaño y el deleite que les producía sus jugueteos con las nubes, la luna y las estrellas.

Capítulo 6

La aventura

Don y Dun planearon varios días como emprender su aventura y cuando todo lo tenían previsto para desatar su curiosidad, una mañana muy temprano caminaron y caminaron muchos metros, hacia el tronco del árbol más próximo. Esperaron muy poco, cuando una manada de ardillas invadió jugueteando alrededor del árbol, Don y Dun no tenían escogencia, el primer Esciúrido que por unos segundos estuviera sin moverse junto a ellos, había que abordarlo.

Así fue, empujándose y halándose uno tras otro, Don y Dun subieron a la uña de una de las patas traseras de la ardilla. ¡Cuán grande era!. No sabían la enorme distancia desde su uña hasta el lomo. Don y Dun sabían que lo primero era conocer cuánto más grande era aquel vecino y mientras la ardilla jugueteaba y jugueteaba, ellos ponían sus cuerpos uno tras otro hacia arriba y alternándose siempre hacia esa dirección, usaron sus dos cuerpos juntos como unidad de medida, al mismo tiempo que contaban sus cuerpos lineales. Así pasaron algunas horas, mientras la ardilla escalaba sin prisa las ramas del frondoso árbol, brincando, volviendo hacia abajo, regresando hacia arriba, pero Don y Dun no perdían la paciencia y seguían alternándose uno detrás del otro y seguían contando, 100...200...500... cuerpos, hasta que llegaron al lomo.

Al caer la mañana tenían la primera y valiosa información cuántas veces los cuerpos de Don y Dun juntos y en línea, eran más altas las ardillas.

Era fascinante para Don y Dun estar colocados en la parte trasera del lomo de la ardillita, a nivel de las patas traseras por donde habían escalado, lo que les daba una privilegiada visión al estar casi a la mitad del cuerpo del Esciúrido y equidistante de la parte anterior o la cabeza, en donde podían identificar sus orejas, ojos y su boca

con sus afilados dientes y la parte posterior, casi al arranque de su peluda y gruesa cola que se hacía más hermosa y peluda en su parte distal.

Don y Dun no perdían detalles de los nerviosos movimientos de la ardillita transportadora, quien movía magistralmente su cola balanceando todo su inmenso cuerpo al brincar de rama en rama.

Vieron uno, dos, tres y muchos Esciúridos en el mismo árbol, brincando, revoloteando sus cuerpos, acercándose unos a otros y haciéndose bruscas caricias, para a continuación emprender la huída seguidas por su padre, madre, hermanos o quizás amigos.

Aquel ecosistema era de costumbres familiares, no peleaban, jugaban, traían semillas y frutas secas a sus nidos, mientras que otras bajaban a velocidad a traer más alimentos y cuidar la seguridad de la comunidad. Todo este comportamiento hizo recordar a Don y Dun sus hormigueros en Hormigolandia y Mamá Reina-ecosistema. Algo, poco o mucho había en común hasta ahora, entre los Formicidae y los Esciúridos.

A medida que avanzaba este claro día alumbrado por el sol que penetraba entre el follaje del frondoso árbol, armonizando con los alegres movimientos de las ardillas y la intrusa curiosidad de Don y Dun, quienes bien atrapados en el pelaje del lomo de su carruaje, no descansaban en su firme y decidida alerta por verlo todo, conocer todo, descubrir todo, a pesar que estaban a merced de su ardilla transportadora.

No pasó mucho tiempo para que aquel Esciúrido se dirigiera sobre una mediana rama, hasta encontrar una bifurcación en forma de “Y” que servía de soporte a una maraña de ramitas mágicamente entretejidas y dejando un amplio espacio como túnel, que servía de puerta de entrada a aquella habitación, que Don y Dun inmediatamente identificaron como el hogar de la ardilla. En su interior pudieron ver pequeñitos Esciúridos que formaban parte de la familia. Una alacena repleta de nueces, frutas secas, bellotas, cortezas de árboles.

La ardillita sin ninguna prisa, se tomó un merecido descanso, jugó con su familia y emitió un sinnúmero de ruidos articulados que eran

respondidos por los otros miembros, que dejaron a Don y Dun sin entender absolutamente nada de lo que escuchaban.

Don y Dun, seguían perplejos en su aventura pero no menos enriquecidos de conocimientos, de este nuevo ecosistema y sus habitantes.

Ya sabían que eran seres inmensos, que protegían sus casas construyéndolas hacia las cumbres de los árboles. Sus casas eran grandes, muy grandes, parecían fortalezas a los ojos de las hormiguitas aventureras y también eran precavidos como los Formicidae, al transportar y almacenar suficiente alimento para sustento de la familia.

Don y Dun estaban repletos de información, pero aún sabían que faltaba mucho por descubrir, conocían el cuerpo de los Esciúridos, su tamaño, habían conocido el interior de un hogar modelo, sabían qué clase de alimentos comían y que eran almacenadores por excelencia.

Ahora había que averiguar, cuando la ardillita hospedadora decidiera abandonar el nido en su gira a la parte más alta del árbol, cómo estos Esciúridos jugaban con las nubes y al caer de la noche, cómo alcanzaban las estrellas y la luna.

No importaba el tiempo, unas horas más o menos, no hacían desistir a Don y Dun del calmar su angustia por regresar y de ser tolerantes con la voluntad del Esciúrido que los cargaba, para abandonar su nido y completar el recorrido que era una rutina para estos animalitos.

Casi al completar la tarde, la ardillita dando vueltas en redondo como despidiéndose de sus familiares y emitiendo exagerados y articulados ruidos bucales, incomprensibles para Don y Dun, emprendió la salida de su nido, usando la puerta trasera, lo que fue una novedad para Don y Dun descubrir, que estas fortalezas de los Esciúridos tuvieran una puerta trasera de “escape”, en caso de un eventual peligro.

La ardillita emprendió su ascenso a la parte más alta del árbol, pasando de una rama a otra más cómoda, invitando en su trayecto a otros familiares o amigos subir a lo alto a esperar la penumbra,

emitía ruidos diferentes, de repente gritaba con sentido de comunicación entre sus semejantes, recibía respuestas congruentes y así entre sonidos lingüísticos indescifrables para Don y Dun, fue alcanzando la cumbre.

Estando en lo más alto del árbol esta ardillita y muchos Esciúridos más, jugaban, chillaban, brincaban, comían, mientras la oscuridad invadía las alturas y el centelleo de las estrellas y la claridad de la luna llegaba de lejos, de muy lejos a los alegres Esciúridos, mientras Don y Dun observaban con desencanto aquel escenario, atónitos miraban cómo las estrellas y la luna estaban aún lejos, muy lejos de ellos, pero también de los Esciúridos; que éstos no brincaban a ellas sólo recibían su luz. Sintieron tristeza por aquella mentira fabricada por ellos, por Papá Hormigón, Mamá Reina, Dan, Den y Din desde su observatorio común, la puerta del hormiguero y sus alrededores. Todo era una ilusión, una imagen proyectada por gigantes desde gran altura y recibida distorsionada y falsa por los diminutos ojitos de las hormiguitas desde el suelo.

El sentimiento de tristeza de Don y Dun se fue convirtiendo en alegría a medida que la reflexión sustituía las ansias que ellos tenían de tocar y jugar con las estrellas y la luna desde el cuerpo de un Esciúrido, mientras la ardillita bajaba y bajaba con movimientos desarmónicos buscando el suelo como si supiera que tenía que dejar algunos pasajeros; la reflexión de Don y Dun tuvo su conclusión beneficiosa: El cielo con las estrellas y la luna, no es de los Esciúridos, no es tampoco de nosotras los Formicidae pero juntos podemos disfrutar de esa belleza, nosotras desde el hormiguero, ellos desde los árboles, pero nosotras podemos subir a los árboles y ellos bajar al suelo para desde las dos perspectivas, engrandecernos con ese escenario y no engañarnos con falsas imágenes ópticas.

Don y Dun estaban satisfechos con su aventura, traían todo un mundo de información para ser conquistado y mientras sus ansias por llegar al hormiguero le ganaba a la ardilla en su velocidad por tocar el suelo, no advirtieron, que aunque ellos habían alcanzado de nuevo la misma uña de la pata trasera de la ardilla, no esperaron un momento de inmovilidad del Esciúrido para saltar, sino que lo hicieron de inmediato, recibiendo ambos ligeros golpes que quedaron disimulados en su carrera por llegar al hormiguero.

Capítulo 7

La familia Formicidae recibe el mensaje

De más está decir la preocupación que reinaba en el hormiguero por la ausencia sin permiso, de Papá Hormigón y Mamá Reina, de Don y Dun. Durante el día no concebían que las hormiguitas menores hubieran desaparecido sin notificar su destino, pues valga el incidente, para hacerles saber, que Mamá Reina y Papá Hormigón eran muy estrictos en el orden y comportamiento del hormiguero y sobre todo cuidadosos de las relaciones externas de sus hormiguitas. El respeto entre los miembros fue la primera regla que se les enseñó, seguida como complemento, de la obediencia a los padres y para todas las reglas del hogar se exigía fiel cumplimiento.

Mamá Reina y Papá Hormigón no daban tregua entrelazando y enredando sus regaños, que formaban una confusión verbal que apenas hacía inteligible el mensaje para Don y Dun, pero la moraleja era evidente: “Esto no se vuelve a repetir en el hormiguero”, afirmación con énfasis que flotó en toda la habitación y que fue incorporada en las mentes de Dan, Den y Din.

Cuando la calma dejó entreverse poco a poco, la curiosidad de todos despertó un silencio en el hormiguero para darles oportunidad a Don y Dun de justificar su ausencia.

Don, quien era más tímido que Dun, rompió aquella tensa atmósfera diciendo: Dun y yo hemos estado desde que llegamos a Ardillolandia extasiados con este nuevo ecosistema, nuestros vecinos han sido nuestra admiración y ejemplo de desarrollo, más allá de la curiosidad queríamos aprender de sus cuerpos, sus hogares, sus diversiones, su alimentación, sus amistades, de las nubes, la luna, las estrellas y su lenguaje.

Dun y yo compartimos las mismas inquietudes pero yo nunca me atreví a la aventura que vivimos el día de hoy, hasta que Dun me invitó y me convenció que lo hiciéramos y simplemente planeamos el día y nos abandonamos a la gira llenos de entusiasmo y sin pensar en las consecuencias.

Dun tuvo poco que agregar a esta introducción de Don, pero aceptó su responsabilidad en el proyecto común y en nombre de los dos pidió perdón a Mamá Reina y Papá Hormigón. Solicitó espacio y tiempo para relatar los descubrimientos que Don y ella traían del hábitat de los Esciúridos.

Verdaderamente, agregó Dun, las ardillas nuestros nuevos vecinos, son muy grandes. Don y yo pudimos medirlas con nuestros cuerpos juntos y son mucho más altas de quinientas veces nuestros cuerpos. Anduvimos paseando en la pata de una de ellas hasta que alcanzamos la estabilidad de su lomo y desde ahí, a lo lejos, observamos su hermosa cabeza, graciosas orejas y vivarachos ojos, sus afilados dientes que producen miedo pero que ellos usan para quebrar sus duros alimentos.

Hacia atrás, retomó Don el relato, tienen una interminable y peluda cola que bailan y bailan para darles a sus cuerpos destreza, agilidad y estabilidad en la altura de los árboles. Conocimos sus fortalezas donde comparten sus alegrías, tristezas, sus alimentos duros que han almacenado, como semillas, frutas secas, nueces, bellotas... Sus hogares inteligentemente tienen dos entradas o dos salidas, que nos imaginamos su propósito es para burlar el ataque de algún enemigo.

A medida que Don y Dun relataban su fascinante paseo, Papá Hormigón y Mamá Reina fueron paulatinamente olvidando su reprensión y Dan, Den y Din iban admirando aquella aventura que les traía tranquilidad a sus mentes y a sus almas, para enfrentar ese futuro que ya tenían presente en Ardillolandia.

En una pausa de Don, quien había temporalmente perdido su usual aparente timidez, ya que a medida que penetraba en su narración hablaba con más fluidez, Dun arrebató la continuidad de aquel monólogo. ¡Ah! Dijo, olvidaba decir que las ardillas emiten unos ruidos muy extraños pero bien articulados y armoniosos, que son escuchados por sus interlocutores quienes a su vez devuelven ruidos del mismo estilo. Nosotras no entendimos absolutamente nada, pero estamos seguras que se comunican verbalmente entre ellas, con un lenguaje que próximamente aprenderemos, afirmó Dun, llena de optimismo.

Sus padres y hermanas estaban anonadados oyendo todo aquel descubrimiento de las menores que enriquecía a toda la familia Formicidae.

Al final de la tarde, casi cayendo la oscuridad, nuestra ya amiga, la ardilla, relató Don de nuevo, emprendió su travesía desde su hogar a la copa del árbol, nosotras estábamos contentas pues sabíamos que faltaba poco para aprender de ellas como jugar con las nubes, las estrellas y la luna. ¡Qué decepción! Interrumpió Dun con ímpetu, ¿saben ustedes que todo lo que hemos visto desde aquí, por nuestro diminuto tamaño, lo vemos muy lejano y la distancia nos hace apreciar la copa del árbol acariciando las nubes, las estrellas y la luna?. Pero no es así, es una falsa apreciación nuestra, es una mentira fabricada por nosotras mismas desde el hormiguero. Las nubes, las estrellas y la luna están todavía a muchos cuerpos-ardillas de la cumbre de los árboles, de tal manera que ellas no son las dueñas de esas maravillas, nosotras las hormiguitas también podemos disfrutar desde aquí de esas bellezas naturales.

A medida que el relato de Don y Dun transformaba las ilusiones ópticas, las falsas imaginaciones, los temores acumulados de toda la familia Formicidae, la verdad y la realidad tangible se apoderó de las mentes, las almas y los corazones de Dan, Den, Din, Mamá Reina y Papá Hormigón.

Mamá Reina, como era costumbre en ella tomar el final de las conversaciones importantes para extraerle los beneficios, que serían el corredor por donde caminarían sus hormiguitas en el futuro inmediato y parando hacia el cielo sus dos antenas que usualmente permanecían inclinadas hacia delante, parecía implorar sabiduría a los ángeles, dijo lo que siempre repetía: “Juntos la familia Formicidae podemos...” Papá Hormigón agregó “Si Ardillolandia es grande y los Esciúridos son inmensos, la familia Formicidae tiene que aprender de la grandeza y ser inmensa en la tierra de los Esciúridos”.

La captación de los mayores Dan, Den y Din era más serena, reflexiva y decisiva y este oportuno temprano descubrimiento, hizo

que esquematizaran en sus mentes el proceso de la conquista del ecosistema de los Esciúridos.

Dan el mayor, dio aliento a los menores a emprender de inmediato el camino hacia la conquista, Den, quien era de un carácter especialmente fuerte y de reservadas decisiones, asintió un “se puede” moviendo la cabeza, en signo positivo de afirmación y la Reina Din, vivaracha y un poco más cautelosa dijo: “probaré caminar sobre la ruta de la conquista...”

El cansancio fue desvaneciendo aquella tertulia que prosiguió al relato de Don y Dun, las preguntas que indagaban más detalles sobre el recorrido de las hormiguitas menores, fueron haciéndose menos y menos en la medida que los bostezos distorsionaban las caritas de todas las hormiguitas, de Mamá Reina y Papá Hormigón, exponiendo un cuadro cómico en aquella reunión, mientras la oscuridad se tragaba todo el hormiguero.

Así terminó aquella noche que marcó el principio de la conquista, por la familia Formicidae, de Ardillolandia.

Capítulo 8

La conquista

La confianza comenzó a llenar las mentes, las almas y los corazones de la familia Formicidae. Cada día el aprendizaje sobre Ardillolandia y los Esciúridos se agigantaba. Cada hormiguita iba y volvía todos los días a su centro de estudio; no renegaban de su nuevo ecosistema y más bien se hizo una rutina, la medicinal competencia que aprendían fuera del hormiguero y que traían al hogar, para enfrascarse en discusiones juveniles que enriquecían el conocimiento de Mamá Reina y Papá Hormigón.

Papá Hormigón trabajaba todavía con angustia, en aquella “selva” que el llamaba a Ardillolandia, pero a la que se había propuesto que un día incorporaría a su hormiguero y Mamá Reina con el impacto de lo desconocido, trataba también con su natural e instintivo sentimiento maternal, proteger y alentar a sus hormiguitas en su desarrollo.

Fue gracioso como se fue copiando e introduciendo, siempre primero por los menores, los ruidos bucales característicos de los Esciúridos, al seno del hormiguero, todos ellos, Dan, Den, Din, Don y Dun traían de sus centros de estudio innovadas y crecientes gesticulaciones que ya parecían tener carácter de palabras y cortas frases, muy semejantes a los Esciúridos, que Papá Hormigón y Mamá Reina aprovechaban para aprender.

El tiempo no se detuvo... fue marcando a cada hormiguita dándole la oportunidad de desarrollar sus propias habilidades, gesto que contagió a Papá Hormigón y Mamá Reina, quienes parcialmente se convirtieron en estudiantes de un colegio vecino, para aprender y entender aquellos ruidos de los Esciúridos.

Años más tarde, entre balbuceos, correcciones, avances con algunos retrocesos, las hormiguitas emitían los mismos ruidos de los

Esciúridos, conversaban con ellas, bromeaban, asistían a sus fiestas, a sus lugares públicos, gustaban de su tecnología y apreciaban sus adelantos, se enamoraron de su economía, de su papel moneda, encontraron en el tiempo un aliado de confianza que cada vez era menos cuesta arriba y que se horizontabilizaba para que las hormiguitas se desplazaran con placer, sin la angustia e incertidumbre del principiante.

Papá Hormigón y Mamá Reina encontraron el sentido del ecosistema, aunque sus principios hormigáceos y su cultura Formicidae nunca fueron olvidados y siempre, día a día, se los recordaban a Dan, Den, Din, Don y Dun, quienes para entonces, lo recibían no de muy buena gana y con aburrimiento, postura que presagiaba que las hormiguitas habían crecido, que tenían algo de Esciúridos en sus diminutos cuerpos y mentes de Formicidae, que estaban dispuestos a alimentar para el integral desarrollo de ellos.

Como todos los plazos se vencen, queridos lectores, las hormiguitas crecieron, estudiaron, se profesionalizaron, ¡Ah!... y olvidaba decirles, que para esta época no sólo conocían Ardillolandia-ecosistema, sino que, incluyendo a Mamá Reina y Papá Hormigón, fueron distinguidos por los Esciúridos con sendos diplomas que los acreditaba “como Roedores” por haber cumplido y aprobado todas las regulaciones de Ardillolandia y en adición emitiendo sus propios ruidos.

Crecieron, crecieron y crecieron, la prueba estaba en los cortitos pelitos negros, casi invisibles, que adornaban las antenas de Papá Hormigón y Mamá Reina, los que se entremezclaban con debilitados pelitos blancos que rompían la resistente barrera de la juventud que oponían los negros.

Pero una vez más digamos, que aunque parezcan lejanos, todos los plazos se cumplen y aquellas hormiguitas fueron sintiendo en sus corazones que el tiempo de formar sus propios hormigueros estaba cercano, que estaban lo suficientemente grandes, preparadas, como para construir sus nidos, seguras que las enseñanzas de Mamá Reina y Papá Hormigón serían conservadas y guardadas en los más profundo de sus almas.

En Hormigolandia un viejo refrán rezaba: “Dime con quién andas y te diré quién eres”, que yo completaría diciendo: “Con quien andas terminas”.

Dan, Den, Din, Don y Dun, anduvieron con ardillas y terminaron con Esciúridos. Todos se unieron, se casaron en orden descendente:

*Dan (Macho) con ardilla
Den (Macho) con ardilla
Din (Reina) con ardillo
Don (Macho) con ardilla
Dun (Reina) con ardillo*

La historia se repite, no se quejaron, hablo de Mamá Reina y Papá Hormigón, hormigas los dos, pero de diferentes biosferas, se amaron y formaron su hormiguero. De la misma manera Dan, Den, Din, Don y Dun escogieron los nativos de Ardillolandia, para emprender su “vuelo nupcial” hacia las copas de los árboles, brincar, saltar de rama en rama, reírse en la cima al coquetear con las nubes, las estrellas y la luna al caer la penumbra, disfrutando en todo su esplendor, como hormiguitas en Ardillolandia y para satisfacción de sus Esciúridos consortes y esperando con anhelo volver a sus nidos amorosamente contruidos, para esperar el fruto de su vuelo nupcial.

La vida siguió, se aflojaron las tensiones, Papá Hormigón y Mamá Reina permanecen en su hormiguero, mientras los vuelos nupciales dieron los frutos:

*Dan (Macho) + Ardilla---Hormigoardilla (Reina)
Den (Macho) + Ardilla---Hormigoardilla (Reina)
Hormigoardillo (Macho)
Din (Reina) + Ardillo---Hormigoardillo (Macho)
Don (Macho) + Ardilla---Hormigoardillo (Macho)
Hormigoardillo (Macho)
Dun (Reina) + Ardillo---En espera hormigo (a)*

ardilla.

Capítulo 9

Moraleja

Mamá Reina y Papá Hormigón se regocijan con sus nietos, los quieren, los disfrutan. No saben que son..., algunas veces parecen hormigas, otras veces parecen ardillas, tendrán que esperar que crezcan y quién pueda leer y entender este cuento sin ayuda de mamá o papá hormiga, sin duda tendrá al menos mucho de hormiga y comprenderán que si Papá Hormigón y Mamá Reina no hubieran tomado la decisión de migrar a Ardillolandia, no serían ni hormigas ni ardillas.

COLORIN COLORADO ESTE CUENTO SE HA ACABADO.

ME METO POR UN HOYITO Y ME SALGO POR OTRO, HASTA QUE SE ME OCURRA OTRO.

Explicación de términos por orden de aparición

*

Himenóptera-----*Clasificación científica de las hormigas*

en su escala de “Orden”.

Formicidae-----*Clasificación científica de las hormigas*

en su escala de “Familia”.

Reinas, Machos, Obreras-----*Miembros de una colonia de hormigas,*

con algunas diferencias

anatómicas y

biológicas.

Apteras -----*Sin alas.*

Biosfera-----*Conjunto que forman los seres vivos con*

el medio en el que se

desarrollan.

Hábitat-----*Territorio en el que una especie o grupo*

de especies, encuentran un

complejo de

condiciones de vida a la que

están

adaptados.

Larvitas-----*Primer estadio de algunos seres ovíparos al salir del huevo.*

Pupas-----*Estadio de desarrollo de los seres*

ovíparos que antecede al adulto.

Metamorfosis-----*Proceso madurativo o de transformación*

de las hormigas desde larva

hasta

	adulto.
Artrópoda-----	Clasificación científica de las
hormigas	
	en su escala de “Filo”.
Animalia-----	Clasificación científica de las
hormigas	
	en su escala de “Reino”.
Insecta-----	Clasificación científica de las
hormigas	
	en su escala de “Clase”.
Hormiga Carpintera-----	Viven excavando la madera.
Consideran	
	la madera de las casas un sitio
	apropiado.
Hormigas Bravas y	
Hormigas de Fuego-----	Especies de hormigas nativas de
Sur	
	América agresivas y de fuerte
picadura.	
Hormigas Soldados o	
Cabezonas-----	Hormigas obreras de mayor
tamaño.	
Nichos biológicos-----	Viviendas que alojan seres vivos.
Ecosistema-----	Conjunto de seres vivos en un
mismo medio.	
Biomasa-----	Masa total de los seres vivos
animales y	
	vegetales que subsisten en
equilibrio, en	
	una extensión dada de terreno.
Esciúridos-----	Clasificación científica de las
ardillas que	
	pertenecen a la familia de los
“Esciúridos”,	
	dentro del orden de los “Roedores”.